

ISSN: 2683-3247

# HUMANITAS

REVISTA DE TEORÍA, CRÍTICA Y ESTUDIOS LITERARIOS

Vol. 4 Núm. 8 Enero-Junio 2025



UANL



CENTRO DE  
ESTUDIOS  
HUMANÍSTICOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE  
NUEVO LEÓN

# Humanitas

Revista de Teoría, Crítica y Estudios Literarios

## Enseñar y aprender Humanidades Digitales en México: un panorama de avances y oportunidades

## Teaching and learning Digital Humanities in Mexico: an overview of progress and opportunities

Eloy Caloca Lafont

PUEDJS-UNAM

Ciudad de México, México

[orcid.org/0000-0002-3120-9873](https://orcid.org/0000-0002-3120-9873)

**Fecha entrega:** 21-10-2024    **Fecha aceptación:** 20-01-2025

**Editor:** Víctor Barrera Enderle. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

**Copyright:** © 2025, Caloca Lafont, Eloy. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



**DOI:** <https://doi.org/10.29105/revistahumanitas4.8-118>

**Email:** [eloy\\_caloca@politicass.unam.mx](mailto:eloy_caloca@politicass.unam.mx)

## Enseñar y aprender Humanidades Digitales en México: un panorama de avances y oportunidades

## Teaching and learning Digital Humanities in Mexico: an overview of progress and opportunities

Eloy Caloca Lafont  
 PUEDJS-UNAM  
 Ciudad de México, México  
[eloy\\_caloca@politicas.unam.mx](mailto:eloy_caloca@politicas.unam.mx)

**Resumen.** La enseñanza de las Humanidades Digitales (HD) en México comenzó hace década y media, impulsada por asociaciones como la Red HD y centros educativos como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), El Colegio de México (Colmex), el Tecnológico de Monterrey (Tec), la Universidad de El Claustro de Sor Juana y la Universidad de la Rioja, México (UNIR). También, fuera de la capital del país destacan espacios como las Universidades Autónomas de Querétaro (UAQ) y Nuevo León (UANL). En este artículo se analizan los esfuerzos de estas y otras instituciones por fomentar cursos, talleres y proyectos de HD, considerando: a) su conceptualización del campo interdisciplinario (es decir, sus bases epistemológicas y pedagógicas); b) su infraestructura; y c) algunas experiencias de profesores y alumnos. Asimismo, se relatan los inicios de las HD en México y los avances en el área; por ejemplo: la apertura de capacitaciones introductorias, la consolidación de un pensamiento crítico y decolonial en el campo, y la asesoría integral de investigaciones o el contraste entre metodologías. Por otro lado, se evalúan las dificultades que persisten, como la centralización del área, la falta de recursos materiales e inmateriales, y la dependencia tecnológica y financiera de instituciones públicas y privadas.

**Palabras clave:** Humanidades Digitales (HD), Red HD, educación, investigación, universidad.

**Abstract.** The teaching of Digital Humanities (DH) as an interdisciplinary field of studies started in Mexico fifteen years ago, encouraged by associations as the Red HD and institutions as the Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), El Colegio de México (Colmex), the Tecnológico de Monterrey (Tec), El Claustro de Sor Juana and the University of La Rioja, Mexico (UNIR). Also, outside the Mexican capital, universities, such as the Autónoma de Querétaro (UAQ) and Autónoma de Nuevo León (UANL) stood out. This article analyzes the efforts of these and other organizations to promote DH courses, workshops, and projects, considering, a) the conceptualization of the field (this is, its epistemological and pedagogical basis); b) its infrastructure; and c) the experiences of professors and students. Likewise, our research considers the early beginnings of DH in Mexico and the progress in the area through, for example, the opening of several basic courses, the rise of critical and decolonial DH, or the spaces of counseling and methodological training for digital humanists. On the other hand, the article addresses the difficulties that persist, such as the centralization of DH, the lack of material and immaterial resources, or the financial and technological dependence from public and private institutions.

**Keywords:** Digital Humanities (DH), Red HD, education, research, college.

## Introducción

Durante las últimas dos décadas, las Humanidades Digitales (HD)—entendidas como un grupo de disciplinas, técnicas, herramientas y proyectos de investigación, enseñanza y creación que entremezclan saberes y *corpus* humanísticos con plataformas, herramientas y datos de la informática y digitalidad, así como reflexiones sobre el pasado y presente de las sociedades, tras estas hibridaciones (Galina, 2011; Gold, 2012; Hockey, 2015; Piez, 2016; Berry, 2019; Oza, 2020; Ramsay, 2023)—han logrado consolidarse como campo en América Latina, y específicamente en México, gracias a los esfuerzos de varios profesores, facultades, seminarios, eventos y publicaciones, así como al trabajo de redes o equipos emergentes de académicos, activistas, desarrolladores y artistas que se suscriben a múltiples universidades, bibliotecas, archivos, museos, laboratorios (*hacklabs*, *makerspaces*, *medialabs*, etcétera) y asociaciones civiles, o que se organizan y colaboran en forma independiente<sup>1</sup>. Por esta razón, Galina (2018) ha mencionado que las HD se encuentran en un periodo de creciente *institucionalización* en nuestro país, gracias al aumento de “departamentos especiales, [...] materias a nivel licenciatura, posgrados dedicados o especializaciones y programas de financiamiento o apoyo gubernamentales para el área” (17). Sin embargo, independientemente de la amplia presencia

---

<sup>1</sup> A lo largo de este trabajo utilizaremos *corpus* (conjunto de textos, grabaciones, objetos o datos) como singular y plural. Sabemos que un conjunto de *corpus* es el latino *corpora*, pero nos decantamos por el plural anglosajón: “two or three *corpus*” (Fundéu, 2024). Asimismo, al hablar de “proyectos de HD” no sólo nos referiremos a artículos o publicaciones en papel, sino a plataformas, repositorios, recorridos<sup>3D</sup>, léxicos digitalizados, webs interactivas o bibliotecas con soporte digital (Galina et al., 2018a, 2018b).

y reconocimiento que las HD han adquirido en diversos ámbitos de formación humanística, siguen siendo poco accesibles para la mayoría de las y los estudiantes mexicanos de educación media-superior o superior, al implicar conocimientos, espacios y tecnologías que aún se restringen a unos cuantos.

Según Kirschenmaum (2010), para enseñar e investigar HD hay que conseguir fondos e infraestructuras, contratar licencias de *software*, buscar personal capacitado, habilitar oficinas y agilizar procesos administrativos. Asimismo, por su propia naturaleza interdisciplinaria, colaborativa y compleja, que implica la reunión de equipos provenientes de materias tan diferentes como la historia, la literatura, la lingüística, la arqueología, la antropología, la música o las artes, con informática, análisis y visualización de datos, biblioteconomía, geolocalización, etiquetado de textos, diseño web, *user experience*, y gestión y arquitectura de repositorios o bases de información (Su et al., 2020), las HD demandan instituciones proactivas y abiertas, con gran voluntad para la planeación e implementación de nuevas asignaturas y proyectos. Así, el reto de introducir y afianzar las HD en los centros educativos no solamente implica obstáculos económicos o meramente burocráticos, sino también *epistemológicos*; es decir, conviene que los directivos, profesores, diseñadores de programas, evaluadores de propuestas, e incluso las y los mismos alumnos, entiendan que convertirse en humanista digital no es solamente elegir una carrera con ciertas aptitudes, sino explorar nuevos modos de curar, administrar y exponer el saber, aprovechando las innovaciones o *giros (turns)* que han traído las tecnologías recientes en materia de interactividad, procesamiento de datos y producción de todo tipo de contenidos digitales (Berry, 2011; Koltay, 2015).

Si bien tradicionalmente las humanidades han formado investigadores, docentes, comisarios de arte, personal de museos, trabajadores de archivos, críticos y gestores culturales (Barrón, 2006), su variante digital confronta estas profesiones con la globalización, la hiper-tecnificación, las industrias y consumos creativos, e Internet como complemento o ampliación de las fuentes y recintos humanísticos convencionales (Nicholas et al., 2008; Fernández, 2012). Esto, por supuesto, ha traído críticas muy importantes a las HD como concepto y campo laboral; ya que, mientras algunos las asumen como una supuesta “renovación de las humanidades”, otros han visibilizado que no están exentas de dificultades; por ejemplo: *a)* excluyen a aquellos humanistas que no se interesan en la computación y desean seguir trabajando con soportes análogos, como el papel, los sitios físicos o los objetos (Cuartas-Restrepo, 2017); *b)* requieren de una curva ancha de aprendizajes en programación o manejo de datos, que, a su vez, necesita de privilegios como el tiempo libre, la posibilidad de capacitarse, o contar con máquinas, servidores y conectividad (O’Donnell et al., 2015); *c)* son un negocio benéfico para el capitalismo cognitivo, por los precios elevados de su infraestructura, cursos, congresos internacionales y membresías, así como por favorecer, en muchos casos, la dependencia y el gasto en bancos informáticos y *software* corporativos, por ejemplo, Watson de IBM, MySQL de Oracle, Adobe de Photoshop o Visual Studio de Microsoft (Mandell & Grumbach, 2015); y finalmente, el que ha sido, tal vez, el más agudo de los cuestionamientos, *d)* que las HD son un conjunto de conocimientos coloniales, puesto que sus iniciativas, tecnologías, programas de estudio y mayores expertos y centros de investigación, se concentran en el Norte global (Álvarez & Peña, 2016; Álvarez & Peña et al., 2017; Fiormonte, 2018; Fiormonte & Sordi, 2019; Priani, 2019; Rio Riande, 2022).

No obstante, hay autores que, sin perder la mirada crítica, plantean que es posible reivindicar a las HD cuando estas sirven para realizar proyectos que hacen resaltar los bagajes de los pueblos del Sur, empatizando con sus costumbres, problemáticas y cosmovisiones, o cuando utilizan lógicas feministas, antirracistas e incluyentes (Bailey, 2016). Asimismo, se ha establecido que hay rutas para construir unas HD contrahegemónicas si se logran rescatar sus fundamentos humanísticos, y no se les reduce a una disciplina menor o meramente técnica; es decir, que no se conviertan en una especie de “*humanidades para llevar*” o “*humanidades listas para consumirse*”, afines a las culturas neoliberales del *fast food*, el *use it and loose it* y el *low cost*, y que, en cambio, se enfatice su compromiso con la diversidad cultural, la complejidad y el abordaje de grandes dilemas humanos. Trascender la emisión acelerada de ediciones web, recuentos de datos y gráficas sin interpretación, o plataformas *online* muy elementales, para, en su lugar, motivar discusiones, estudios y recopilaciones profundas, en donde lo digital no sea un mero artificio ni ornamento, sino el andamiaje que preserve y aporte conocimientos valiosos (Grimshaw, 2018; Vinck, 2018). No obstante, la solución de los problemas de las HD no sólo se limita a cambiar o enriquecer el contenido de sus proyectos para hablar de decolonialidad, inclusión o progresismo. Es verdad que esto ha sido un avance positivo para aumentar la representación del Sur, de la sexodiversidad y de toda clase de comunidades, pero todavía faltan unas HD que se hagan, sostengan y enseñen desde las periferias, y que no repliquen los procedimientos y discursos académicos del Nor-Occidente del mundo, anclados en el individualismo, la competencia o los *star system* de la investigación, con celebridades que les cierran oportunidades a sus colegas más jóvenes. Aún hoy, la lucha por becas, infraestructuras y estímulos sigue siendo muy inequitativa.

Por lo anterior, Hannah (2023) habla de la necesidad de estudiar una *economía política de las HD* para evidenciar que este campo, desde su surgimiento, ha fomentado la acumulación desigual de capitales, la datificación, la obsolescencia programada y los oligopolios de editoriales y proveedores técnicos, así como la falta de soberanía tecnológica. Mientras tanto, Fitzpatrick (2019) apuesta porque, si se desean crear *otras HD*, e incluso, salvar las que tenemos, es necesario desafiar vicios actuales, como son, la noción de autoría, los *rankings* entre investigaciones, el *software* privativo (*privative*, que es, a la vez, corporativo y cerrado) o los concursos por mecenazgo, para, en cambio, defender la horizontalidad, la ciencia ciudadana, la cultura *open* y lo no lucrativo. O sea, convertir las instituciones en *extituciones* u organizaciones abiertas, capaces de producir “diversidades, traducciones, creatividades y redes de cooperación” (Serres, 1995: 77).

En suma, las HD necesitan garantizar su sustentabilidad económica y tecnológica, pero también renovar su *infraestructura epistémica*. Para Malazita (2021), esto consiste en un replanteamiento, tanto de las materialidades y tensiones que se hallan actualmente en las instituciones, como de las “bases ideológicas y del conocimiento que modelan los marcos de producción académica; [por ejemplo,] las estrategias, normativas y orientaciones políticas de una universidad” (p. 62). De otra manera, no se comprendería que, detrás de la compra de máquinas y el desarrollo de iniciativas o diseños curriculares de HD, hay más que planeación institucional. Las decisiones que se toman en torno a cómo se va a abordar el área poseen trasfondos políticos, aunque una de las tácticas de varias instituciones sea, precisamente, presentarlas como un campo de saberes *apolítico*, y más metodológico o técnico que de índole social. Sin embargo, el entrenamiento de las y los humanistas digitales es también un modo

de formar subjetividades afines a cierta visión institucional, a las hegemonías o *trendings* de algunos gobiernos o empresas, a una idea de cómo opera el mercado laboral, y a algo mucho más trascendente: un concepto determinado de lo que son las mismas humanidades, el patrimonio, la preservación del saber, y las tareas de la o el propio humanista. Así, las HD no son meras abstracciones, sino que tienen una dimensión *práctica* en donde aquello que se impulse y discuta en cada curso, revista o proyecto, incidirá en las vocaciones y carreras de los investigadores presentes y futuros (Malazita et al., 2020).

Con estas reflexiones como base, el presente trabajo indaga en la situación actual de la enseñanza de las HD en México, sobre todo a nivel universitario (licenciatura y posgrado), pero no sólo considerando sus problemáticas o desaciertos, sino los esfuerzos institucionales por posicionar el campo en distintas organizaciones. De esta manera, nuestro análisis tiene como objetivos: 1) observar los aspectos *epistemológicos, pedagógicos y curriculares* de la cuestión; o lo que es lo mismo: identificar el concepto de las HD de donde se parte en las asociaciones y programas del área, algunos temas recurrentes en espacios formativos, y en qué instituciones o ciudades se concentra la mayor oferta de capacitación. 2) distinguir fortalezas y obstáculos, en materia de *infraestructura técnica e institucional*; esto, con el fin de esbozar una economía política del campo en México, basada en el acceso a servidores, máquinas, *software*, repositorios institucionales, bases de datos, *corpus* o proyectos, así como la presencia de personal especializado. Y finalmente, 3) explicar, a grandes rasgos, cómo ha sido la *experiencia* de profesores y estudiantes de HD, considerando, tanto competencias obtenidas o herramientas útiles, como lo que aún falta por mejorar.

La discusión de estos tres ámbitos —pedagógico, infraestructural y vivencial— se llevó a cabo dentro del marco teórico

y analítico de las HD Críticas (*Critical Digital Humanities*)<sup>2</sup>. En este sentido, además de ser un recuento o estado del arte que considera instituciones, recursos, investigadores y temáticas relevantes, nuestra investigación evalúa las “HD mexicanas” en términos de dependencia tecnológica, ciencia abierta, brechas —conectividad, capacidad técnica y competencias digitales [*digital literacy*]— y espacios para elaborar, fondear o sostener proyectos. Asimismo, las reflexiones aquí presentadas se sustentan en una metodología que conllevó la recolección y análisis de 47 documentos de la asociación *Red HD*, entre minutas, apuntes, publicaciones en plataformas y entradas de su *blog* oficial; 22 temarios de talleres, cursos, materias y posgrados de HD en 13 instituciones; 3 visitas a facultades o departamentos del área; y 23 entrevistas a colegas expertos o en formación<sup>3</sup>.

## **Aspectos epistemológicos, pedagógicos y curriculares.**

### **Los inicios de las HD en México: una genealogía mínima**

Aunque en las investigaciones europeas y estadounidenses se coloca el proyecto Índice *Thomisticus* del sacerdote italiano Roberto Busa (1949), en colaboración con IBM, como trabajo fundacional de las HD, y

---

<sup>2</sup> Según Berry (2023), las *HD Críticas* son las que no sólo se limitan a discutir *corpus*, métodos e investigaciones de lo digital en humanidades, sino que estudian cómo se va a presentar, representar y justificar cada proyecto, adaptándolo epistemológicamente a diversos contextos culturales. Asimismo, están comprometidas con valores como la autonomía, el empoderamiento ciudadano y comunitario, la colectividad, el conocimiento libre y el multilingüismo. Por eso, para Dobson (2019), no son una negación de las HD en sí, sino una redefinición que las vuelve más justas y plurales.

<sup>3</sup> Por consentimiento, hemos optado por presentar a las y los entrevistados con su nombre, apellido y trayectoria: “profesor(a) en”, “experto en”, “coordinador(a) de” o “estudiante de”, salvo en algunos casos, donde puede aparecer el nombre propio.

se consideran revistas académicas como *Computers and the Humanities* (1966-2004) y *Literary and Linguistic Computing* (1986-2004), como primeros ejemplos de informática humanística, el término HD (o DH) no aparece como tal sino hasta 2003, cuando Unsworth, Shreibman y Siemens publican una célebre antología de ensayos: *A Companion to Digital Humanities* (Sula & Hill, 2017). Entonces, conviene destacar que, si se cuenta la Historia de las HD desde los años cuarenta, la llegada de este campo interdisciplinario a México fue tardía, pero si, en cambio, se toma el trabajo de Unsworth y sus colegas como punto de partida, el rezago es menor a una década, puesto que los primeros talleres mexicanos de la disciplina datan de 2011.

Según el filósofo Ernesto Priani y la científica de información Isabel Galina (2022), de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), las HD nacionales comenzaron en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB) de ese campus universitario, con un taller de computación y estructuras de información al que asistieron “perfiles en literatura, bibliotecología, historia y filosofía que se encontraban en una misma ruta: saber cuáles caminos abría el mundo digital a las humanidades” (s.p.)<sup>4</sup>. Después, entre ese mismo año y 2012, algunos de estos participantes integraron la Red de Humanidades Digitales de México o Red HD, que más tarde se

---

<sup>4</sup> El taller aquí referido, *Herramientas digitales para las Humanidades*, de 2011, se convirtió en 2013 en el *Seminario de HD* de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la UNAM, y más tarde, en 2015-2016, en un *Seminario Itinerante de HD* que sesionó en varias facultades de esta misma institución, en el campus capitalino del Tecnológico de Monterrey (Tec) y en la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ). Este espacio “fungió como una puerta de entrada a la consolidación de una Red de investigadores de/con las Humanidades Digitales, para difundir y generar investigación y docencia” (Red HD, 2024a), y consistió en la discusión de lecturas básicas, la organización de talleres cortos, la difusión de convocatorias, y la organización de conferencias con ponentes nacionales e internacionales.

constituiría como asociación civil y dejaría de limitarse a nuestro país, al admitir afiliados de Guatemala, Colombia, Perú, Argentina, España o el Reino Unido. Esta Red tendría como objetivos: *a)* obtener información de profesionistas, recursos, proyectos y publicaciones para emprender directorios e intercambios; *b)* formar nuevos humanistas digitales, mediante la realización y documentación de talleres, encuentros e investigaciones; y *c)* crear una guía para la evaluación de proyectos digitales (Red HD, 2024b)<sup>5</sup>.

Como se observa, la enseñanza de las HD estuvo muy presente desde los inicios mismos de la Red, pues esta impartió varias capacitaciones en 2013; por ejemplo, asesorías para el marcado de textos en TEI, HTML y XHTML<sup>6</sup>; charlas sobre Procesamiento de Lenguaje Natural (PLN), digitalización de archivos y ediciones comentadas digitales; y una presentación especial con Dominique Vinck, profesor de la École Polytechnique Fédérale de Lausanne, para armar laboratorios universitarios de HD. Después, en 2015, la Red HD colaboró con la Fundación Wikimedia México y organizó cursos sobre *wikis* y codificación para Wikipedia, y en 2016, incursionó en temas como los repositorios digitales y metabuscadores para educación, o la preservación digital de patrimonios. En estos primeros años, según comenta Peña (2016), el propósito no era tanto discutir sobre las HD como concepto, sino

---

<sup>5</sup> La guía se publicó en 2013, pero fue rediseñada en 2016 y 2018. Su versión definitiva es la *Guía de buenas prácticas para la elaboración y evaluación de proyectos de HD (con checklist)* (2020), descargable en la web oficial de la Red HD.

<sup>6</sup> Se refiere al lenguaje de marcado de la Text Encoding Initiative (TEI), que se utiliza para documentos literarios e históricos digitalizados; al lenguaje de etiquetas de hipertexto (HTML), que es usado en diseño de sitios y contenidos web; y al lenguaje de etiquetas extensible (XHTML), que es una variante avanzada del HTML.

adquirir y compartir la mayor cantidad de herramientas y técnicas digitales para las humanidades.

Por eso, las HD mexicanas comenzaron como sesiones semanales y breves (de 4, 6 u 8 horas) donde se exploraban *tips* y tecnologías funcionales para lingüistas, bibliotecarios, archivistas o historiadores. Esto se debía, en palabras de Priani (en Peña, 2016), a que: 1) “aún no se tenía un panorama claro de qué eran las HD”, más allá del etiquetado de textos o la archivonomía; y 2) la Red HD no quería “ceñir el campo a una sola definición”, sino “observar distintos proyectos digitales; es decir, saber quién estaba haciendo qué con lo digital, independientemente de que esto se encuadrara en las HD o no” (p. 93). Fue así como “muchos mexicanos *ya estaban haciendo HD sin saberlo*”, como señala Enedina Ortega (2024), profesora de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y afiliada a la Red HD. Desde finales de los años ochenta y durante los noventa, había museógrafos, geógrafos o lexicógrafos que trabajaban con tarjetas perforadas, bases de datos e inventarios informáticos, aunque no se habían percatado de *qué eran las HD* ni usaban el término, sino hasta el inicio de la Red HD.

Como sucedió con muchas disciplinas y métodos humanísticos, las HD llegaron a México, y específicamente a la UNAM, por importación. De acuerdo con Priani (en Peña, 2016), él y Galina fueron “los primeros que usaron el concepto de HD en nuestro país”, y se acercaron al campo “un poco por azar” (p. 94). Mucho, se debió a sus posgrados o estancias en el Extranjero, especializadas en temas digitales<sup>7</sup>. Asimismo, tuvieron la influencia

---

<sup>7</sup> Comenta Priani (en Peña, 2016): “Isabel [Galina] hizo un doctorado en Inglaterra vinculado a las HD que le permitió entrar en contacto con este campo de conocimiento. A la vez, yo tenía relación y estaba haciendo un proyecto con

de diálogos con pares académicos del exterior, como la filóloga Gimena del Río Riande, que inició la primera Diplomatura de HD en Argentina, en la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES), y que para 2016 se encontraba trabajando en la Universidad Nacional de Educación A Distancia (UNED) de España; o la historiadora Nuria Rodríguez, de la Asociación de HD Hispánicas (HDH), con presencia en toda Iberoamérica, quien había sido pionera en edición digital de textos y estudios literarios digitales. Esto explica por qué, en una primera etapa (2011-2015), las HD de México estaban tan concentradas en el etiquetado de documentos, desarrollo de léxicos digitalizados, publicación de traducciones o paleografías interactivas, y recopilación de metadatos para archivos, pues era el tipo de trabajo que realizaban los humanistas digitales que habían formado y respaldado a Priani y a Galina. Muestra de esto, fueron proyectos fundantes como la *Biblioteca Digital del Pensamiento Novohispano* (2006-2015), de la UNAM, coordinada por el propio Priani (2018), y que consistía en una colección digitalizada y comentada de manuscritos mexicanos de los siglos XVI al XVIII. O bien, el proyecto *Axolotl: Corpus Paralelo Español-Náhuatl* (2013) de la UNAM, desarrollado por el Grupo de Ingeniería Lingüística (GIL) de la universidad, con 38 documentos prehispánicos traducidos, entre los que se encontraban, el *Libro de las ocho relaciones*, los *Anales de Tlatelolco* y los *Anales de Tepeteopan* (Gutiérrez, 2018; Sierra, 2018). No obstante, estos primeros proyectos no crecerían, sino hasta la segunda mitad de la década del 2010, cuando se presentaran en

---

un investigador de la Universidad de Brown sobre Pico della Mirandola; esta universidad es uno de los centros pioneros y más importantes [en HD]. [...] Luego, busqué vincularme a la Asociación de Organizaciones de Humanidades Digitales [ADHO] y asistir a congresos sobre HD” (93).

varios foros, como el *Congreso Nacional de Patrimonios Culturales*, del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), en 2017.

Conforme fueron llegando nuevos interesados a las capacitaciones organizadas por Galina y Priani, las HD nacionales se ensancharon con estudios dedicados a la crítica literaria, la historia (digitalización y análisis de códices, frescos, recintos arqueológicos, etcétera) y la filosofía. En este sentido, conviene destacar la labor de algunos académicos de la FFyL-UNAM que asistieron a estos espacios, e incluso los co-organizaron, como la experta en estudios literarios y actual presidenta de la Red HD, Miriam Peña, que se había doctorado en estudios hispánicos por la University of Western Ontario, y que se especializaba en análisis de redes para dramaturgia; Francisco Barrón, filósofo que había iniciado el Seminario Tecnologías Filosóficas (FiloTecnos UNAM), dedicado, en parte, a la *lectura distante* de textos de filosofía mexicana<sup>8</sup>; David Domínguez, que hacía archivonomía digital y trabajaba con archivos y fototecas en Centroamérica; y Adriana Álvarez, que incorporó las HD a sus estudios de preservación documental y cultura maya. Además, cabe destacar que Álvarez y Peña (2017) también fueron pioneras en la formación de humanistas digitales jóvenes, puesto que armaron un *Seminario-Taller Especializado* como materia optativa para estudiantes de historia en la FFyL-UNAM, así como una plataforma de cursos y recursos digitales, titulada *eLabora-HD*, para que las y los universitarios supieran cómo buscar, estructurar, analizar y visualizar información (Priani, 2021).

---

<sup>8</sup> La *lectura distante* (*distant reading*) se entiende como el uso de métodos y herramientas digitales para visualizar patrones en un *corpus* de datos de gran tamaño; por ejemplo, la recurrencia de ciertos términos o silogismos en toda la obra de un mismo autor o generación, los temas centrales en un conjunto de textos, los personajes o nombres destacados, etcétera (Moretti, 2013; Jänicke et al., 2015).

Posteriormente, entre 2016 y 2018, las HD nacionales se ampliaron aún más, gracias a tres factores cruciales: *a*) la incorporación de nuevas universidades y planteles fuera de la UNAM a la Red HD, como la Facultad de Estudios Superiores (FES) Acatlán-UNAM, la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), la Universidad del Claustro de Sor Juana, El Colegio de México (Colmex), la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) o el Tecnológico de Monterrey<sup>9</sup>; *b*) el interés y la colaboración de instituciones gubernamentales, como Secretaría de Cultura (SECULTA), la oficina de la Agenda Digital Nacional (ADN) o el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), que entonces trabajaban en repositorios digitales como *MEXICANA*, que concentraría los acervos de recintos culturales de todo el país, y *Museos de México*, que reuniría digitalizaciones 3D de varias colecciones; y, por último, *c*) la llegada de académicos posmarxistas y críticos culturales a la Red HD, con nuevas disciplinas y miradas, que cimbraron epistemológicamente las bases del campo en México.

Sobre el primer elemento, las HD salieron de su hogar (la UNAM) y su circuito inicial (la literatura, historia, archivos, etcétera) para sumar nuevas profesiones, cursos, equipos y proyectos; por ejemplo, entre finales de 2015 y 2018, destacaron, el diseño editorial digital y las colecciones interactivas en El Claustro (*Portal Sor Juana Inés de la Cruz*, 2016); el desarrollo de *software* para explorar códigos digitalizados en el CIESAS (*Amoxcalli, Tetlacuilolli*, 2017); las herramientas para creación literaria computacional en la UAM Cuajimalpa (*MEXICA-Impro*, 2018); las plataformas para

---

<sup>9</sup> De aquí en adelante, se escribirá “El Claustro” por la Universidad de El Claustro de Sor Juana y “Tec” por el Tecnológico de Monterrey.

enseñar historia en El Colmex (¡Zapata vive!, 2018); o los talleres para estudiar tecnopolítica, producción de contenidos digitales, narrativas *transmedia*, periodismo 3.0, divulgación de patrimonios y analítica cultural en el Tec (*OpenLabs*, 2015-2017; *Seminario Culturas Digitales*, 2018-2019) (Castro, 2016; Pérez, 2018; Caloca Lafont, 2018; Favila, 2023; Girón, 2023). Por otro lado, la antes mencionada colaboración con gobierno, de la mano de expertos como Ernesto Miranda-Trigueros (en Capitel, 2023), que dirigió el *Repositorio Digital del Patrimonio Cultural de México*, de SECULTA, permitió que “la cultura se generara y consumiera en medios digitales masivos” (s.p.), y que varios universitarios se profesionalizaran en HD, gracias a actividades de servicio social, coloquios y talleres; así también, los investigadores y estudiantes pudieron acceder a “colecciones oficiales, hemerotecas y bibliotecas coordinadas por la Secretaría” (s.p.) que fueron útiles como recursos de aprendizaje. Adicionalmente, en el rubro de los proyectos con financiamiento público, se debe señalar el gran impulso que se dio a la literatura en soportes digitales o a las narraciones transmedia, a través del Fondo Cultural de las Artes (FONCA) o del Centro de Cultura Digital (CCD), con figuras relevantes como las artistas y promotoras culturales Mónica Nepote y Grace Quintanilla (q.e.p.d.). Destacan en este rubro, la *Revista 404*; la pieza *Catnip* (2015), de la poeta Xitlálitl Rodríguez Mendoza, con ilustraciones de Raquel Gómez y programación de Julie Boschat; la novela policiaca interactiva *Tatuaje* (2015) de Rolo Díaz; la novela-videojuego *Homozapping* (2015) de PlayLabXY01; el proyecto de literatura ergódica *Concretoons* (2015) de los escritores Benjamín Moreno y Minerva Reynosa; y la pieza *El grito que no puedo escuchar* (2021) de Marco Arellano, así como obra autogestionada, pero promovida en espacios y ferias públicas, de Romina Cazón, Horacio

Warpola, Canek Zapata, Eugenio Tisselli, Martín Rangel y Nadia Cortés (Giovine, 2018; Lachino, 2018). Finalmente, la llegada de profesores externos a la primera generación de humanistas digitales hizo que la Red HD, y las HD en México, en general, se cuestionaran sobre el colonialismo de plataformas y datos, el elitismo del área o la epistemología acrítica y rígida que las y los investigadores mexicanos estaban heredando del Norte global.

En ese sentido, podemos rescatar y resaltar a cuatro figuras importantes que aportaron discusiones para unas nuevas HD mexicanas: Doménico Fiormente, filósofo de la Universidad de Roma, que tras visitar México, y mediante diálogos con Priani (2017, 2019a), destacó que era necesaria una geopolítica del *big data* y los lenguajes de etiquetado, así como reflexionar sobre el capitalismo del conocimiento, la gobernanza de proyectos digitales y la necesidad de unas HD autónomas y subalternas; Esteban Romero-Frías, tecnólogo educativo de la Universidad de Granada, quien cuestionó la pedagogía que se utilizaba para enseñar HD, y que estableció que México había seguido los pasos del conductismo y positivismo estadounidenses (“demostrar todo con gráficas, mediciones y datos”), mientras que era necesario pasar a un esquema constructivista o complejo donde se integraran *corpus* de testimoniales, movimientos sociales, luchas y resistencias, más dialógicos y multiculturales (Romero-Frías & Suárez, 2018: 91); Paul Spence (et al., 2014), historiador y visitante del King’s College en la UNAM, que posicionó temas como el uso de repositorios y *software* libres y *open source*, como Omeka, o que los proyectos y documentaciones estuvieran en español o portugués; y Paola Ricaurte, comunicóloga y crítica cultural del Tec, que estudió los alcances y limitaciones de los algoritmos detrás de las herramientas y plataformas, y que veía en los *hackatones* feministas o laboratorios ciudadanos, formas de generar

datos y reflexiones desde el Sur, en una lógica de “abajo hacia arriba” (*bottom-up*) (Ricaurte & Brussa, 2016; Ricaurte, 2019).

Recapitulando, podemos detectar que la llegada y consolidación de las HD en México pasaron por varias etapas. Inician en 2011-2012, con la fundación de la Red HD y sus talleres, y se enfocan en la digitalización, marcado y estudio de textos y documentos. Naturalmente, esto se debió a que sus primeras sedes se dedicaron a las investigaciones bibliográficas, la historia y la literatura, y a que este era el tipo de temas y métodos de las “HD canónicas”, presentes en las primeras antologías y manuales. Luego, en 2013, hay esfuerzos por llevar las HD a los archivos multimedia, enseñarlas en las aulas universitarias y formar las primeras bibliotecas y léxicos digitales; no obstante, el campo seguía concentrándose sólo en la UNAM. Después, entre 2015 y 2017, viene una expansión interinstitucional en donde la presencia de la ENAH, El Claustro, el CIESAS, El Colmex, la UAM, el Tec y otros, o las alianzas con gobierno federal, amplían el espectro de las HD, introduciendo la antropología o los estudios culturales, así como el trabajo con datos *nativamente digitales*<sup>10</sup>. Finalmente, de 2016 a 2018, vienen cuestionamientos que aportan un giro decolonial (o poscolonial), crítico y constructivista a las HD mexicanas, y que impulsaron proyectos en español, con *software* libre, y comprometidos con las historias y problemas del Sur<sup>11</sup>. A continuación, además de evaluar que uno de los obstáculos

---

<sup>10</sup> Según Rogers (2002), la investigación con métodos digitales puede usar datos *digitalizados* o *nativamente digitales*. Los primeros, provienen de documentos o registros que no proceden de Internet (encuestas, mapas, incunables, etcétera), mientras que los segundos se descargan de plataformas sociodigitales, webs o aplicaciones, a través de *scrapers* o minería de datos.

<sup>11</sup> Cabe hacer notar que este giro crítico coincidió con la recepción y lectura en México de dos libros muy importantes: *Debates in the Digital Humanities*

más grandes del surgimiento de las HD en nuestro país fue la hiper-concentración en pocas instituciones y centros, pasaremos a la etapa más reciente, 2018-2024, que se distingue por la proliferación de cursos de “Introducción a las HD”, el inicio de las primeras asignaturas y programas de posgrado, y los intentos por descentralizar el campo, llevándolo a ciudades como Querétaro, Puebla o Monterrey.

### **La dificultad de los centralismos**

Un enorme problema de la enseñanza de HD en nuestro país es su *centralización*. Por este concepto entenderemos, la acumulación de un campo multi o interdisciplinario —como son las HD— en manos de pocas personas o lugares. Con esto, no nos referimos a que la Red HD, que inició con el área de estudios en México, haya procurado acaparar o quedarse con dicho campo, pues hay que reconocer su voluntad por sumar profesionistas de varios espacios y latitudes, a través de eventos magnos como los *Día HD-UNAM* y los *Encuentros de Humanistas Digitales*, así como con la publicación de libros o números especiales de revistas (Red HD, 2024c)<sup>12</sup>. Sin embargo, el que las HD estén centralizadas habla más bien de que los recursos económicos, la oferta de capacitación, los espacios de diálogo (seminarios, talleres, coloquios) y los proyectos financiados siguen limitándose a unas cuantas decenas de nombres y membretes.

---

2016 (Gold & Klein, 2016) y *Global Debates in the Digital Humanities* (Fiormonte et al., 2018).

<sup>12</sup> Los eventos *Día HD*, o después, *Semana HD* (2016-2024), organizados por la Red HD, consisten en coloquios breves donde se exponen varios proyectos; asimismo, el *Encuentro de Humanistas Digitales* es un congreso anual de varios días, con participantes de todo el país. En materia de publicaciones, destacan, la *Biblioteca de HD* (2018-2019), con cuatro tomos, y el número especial “HD en América Latina” de la Revista *Virtualis* (2016).

Es así, que podemos distinguir cuatro grandes centralismos en las HD mexicanas que han mermado su desarrollo. El primero, lo denominaremos *centralismo institucional*. Consiste en una gran desigualdad entre cómo las instituciones o universidades de mayor presupuesto, instalaciones o plantilla docente hacen investigación en HD, comparadas con las más pequeñas. Si se contrastan los bancos de información, investigaciones publicadas o cursos de la UNAM, el Tec o El Colmex, por ejemplo, que conforman el núcleo de la concentración, el CIESAS, la ENAH o la UAM, que estarían en un epicentro a nivel de importancia, y el resto de universidades, se observará que el primero y segundo grupos tienen muchos más programas, proyectos y plataformas, mientras que el resto aún está iniciando en el camino de las HD, sin que esto demerite su profesionalismo ni grandes esfuerzos.

Por otro lado, podemos hablar de un segundo centralismo: el *epistemológico-disciplinario*. Esto se refiere a que el concepto de HD que sigue permeando en México es el del estudio de textos digitalizados, con minería y análisis de bases de datos. No es casualidad, pues se trata de la línea que inició la UNAM con la Red HD; sin embargo, y como señala Flores (2024), investigadora del Centro de Cultura Digital (CCD), “falta atención a otros campos, como la música, las culturas visuales o el teatro”, y como apunta Nepote (2024): “hay reflexiones de lo digital con los cuerpos, el género, la memoria o los saberes tradicionales que no se consideran HD, y no porque no lo sean, sino porque falta una conciencia más amplia de lo que son las HD, sin reducirlas a lo cuantitativo y al *big data*”. Asimismo, las HD mexicanas aún están anquilosadas en la academia más tradicional: es decir, las universidades. Este sería el tercer centralismo: el *académico*. Faltaría otro artículo para historiar (¿o contra-historiar?) los

talleres o eventos formativos realizados desde los márgenes, como los conversatorios del Espacio Multimedia del Centro Nacional de las Artes (CENART), enfocados en estética de plataformas, videojuegos o usos cotidianos de la tecnología digital; las actividades de *hacklabs* y colectivos como el hoy concluido Rancho Electrónico, MedialabMX, La Chinampa o el Centro Cultural “El Rule”, donde se promueven las culturas del *software* libre; o los *chats* y reuniones de grupos autónomos, como Kernel Panic Room, en Querétaro, donde se enseña programación y uso de lenguajes y librerías abiertas, basándose en los principios *hacker*. Sin embargo, y en línea con lo que menciona Jacobo Nájera (2024), tecnólogo y activista informático, es explicable que las universidades concentren las HD, pues hay cercanías entre el capital económico, las infraestructuras y los capitales culturales o simbólicos.

Mientras algunos académicos y facultades tienen presupuesto para viajar, asistir a cursos o impartirlos, producir investigaciones, hacer reuniones internacionales o afiliarse a todo tipo de organismos, el activismo y la desescolarización se sostienen con donativos, maquinaria de segunda mano y fondos minoritarios, lo que hace que puedan apostar por unas HD mucho más modestas. Así también, conviene tomar en cuenta que, en México, las instituciones académicas y gubernamentales han mantenido ideas hegemónicas y cerradas de lo que es “la cultura”, “el conocimiento”, “la literatura” o “la Historia”. Esto se evidencia en los mayores repositorios e iniciativas digitales con financiamiento del Estado, como la plataforma *MEXICANA*, pues, aun cuando abordan temas como la vida cotidiana, los pueblos originarios, las lenguas indígenas o las artes populares, remiten a bibliografías, objetos digitalizados y curadurías hechas por miradas ajenas a la subalternidad. Por ende, se echan

de menos iniciativas de HD organizadas por las comunidades más involucradas en cada tema, sin caer en el exotismo, el extractivismo cognitivo ni la apropiación de patrimonios.

Adicionalmente, y según señalan, Brito (2024), artista digital, o Kravchenko (2024), gestor cultural, hay otro gran problema: la *privatización* de espacios y ofertas. Muchos son los humanistas digitales que, en aras de ampliar o hacer visibles sus proyectos, deben recurrir a capacitaciones de empresas o industrias creativas de orden privado, lo cual fomenta el conocimiento cerrado, la mercantilización del saber y las brechas de habilidades digitales. Sin embargo, no se pueden obviar los empeños de algunos actores de la propia academia mexicana por pluralizar sus espacios y abrir ofertas gratuitas de encuentro y conversación. Ahí, encontraríamos coloquios recientes como *Internet irrumpe en el campo* (Colmex, 2015), *Ciudades que aprenden* (Tec, 2016), las *1a, 2a y 3a Semanas HD* (FFyL-UNAM, 2018-2022), las *Jornadas Socioantropológicas sobre TikTok* (ENAH, 2020), *Tactical Media* (PUEDJS-UNAM, 2023) y *HD: Perspectivas de hoy* (Universidad Autónoma de Nuevo León [UANL], 2023), que han reunido investigadores, cartógrafos, artistas, editores, *performancers*, desarrolladores tecnológicos y activistas, en aras de renovar las lógicas convencionales de las HD.

Para terminar con este apartado, podemos hablar de un cuarto centralismo: el *geográfico*. A nivel República Mexicana, la mayoría de las HD se enseñan e investigan en la Ciudad de México, que es donde iniciaron y se han aglomerado desde 2011. Además, aunque existen proyectos y programas muy innovadores en otras entidades, estos todavía se concentran en las capitales o localidades urbanas con mayor presupuesto. Según Martín Hernández (2024), funcionario de la Biblioteca Nacional de México (BNM-UNAM),

este fenómeno se debe: en primera, a que no todas las universidades, archivos, museos o centros de estudios buscan o pueden digitalizar sus acervos ni desarrollar tecnologías para estudiarlos o promoverlos; en segunda, a la carencia de *fuera de trabajo especializada* o *talento humano*: académicos de tiempo completo, asistentes de investigación, técnicos, etcétera; en tercera, a la posible falta de saberes conceptuales y metodológicos en HD; y finalmente, a un asunto de voluntad: el poco interés por ingresar al campo, hacer redes de colaboración o promover investigaciones para darles continuidad. No obstante, Fiorimonte y Río Riande (2017) toman en cuenta otros aspectos: “No se pueden analizar las HD sin tener en cuenta lógicas de poder y geopolítica, basadas, casi siempre, en tres pilares: la hegemonía geográfica, la hegemonía económica y la hegemonía lingüístico-cultural” (s.p.). En ese sentido, la Ciudad de México no es solamente el punto medular de HD en nuestro país, sino de las humanidades y la economía del saber, en general, por razones históricas y estructurales, al contar con las mayores cuotas destinadas a universidades, sedes de instituciones científicas y culturales a nivel federal, y académicos vinculados con organizaciones globales (Rodríguez-Gómez & Ziccardi, 2002). Por otro lado, y retomando a clásicos como Marx (1857-1858), la centralización no sólo implica recursos, sino el acceso a herramientas intelectuales (*general intellect*) que echen a andar los motores del conocimiento. Por eso, se entiende el por qué muchos pioneros de HD fuera de la capital del país iniciaron proyectos o programas, hasta después de afiliarse o contactarse con la Red HD, salvo el caso de aquellas personas que se capacitaron directamente en el Extranjero.

Más adelante, hablaremos sobre los intentos más recientes y valiosos por descentralizar las HD, que afortunadamente van en

aumento, pero podemos adelantar que hay pocas propuestas afuera de la Ciudad de México que no hayan pasado, o bien por la mentoría de los capitalinos o por la influencia del Norte global, lo cual, en palabras de María Méndez (2024), profesora del Colmex:

... ratifica la dinámica colonial [de las HD]. Operan como una *conquista espiritual*, o llamémosle *intelectual*, en donde, si no *te juntas con quienes saben* o no *buscas legitimidad*, así seas el mayor experto en tu archivo, temas o herramientas, careces de impulso y visibilidad.

En todo caso, también hay un problema ontológico: *¿qué es hacer HD y quién determina si en alguna institución se están haciendo HD?*, ¿quién o qué define cuando una persona es o deviene en humanista digital? A lo mejor, como dijo la profesora Ortega (2024), antes referida: muchos *ya* enseñan o investigan en el campo sin saberlo, lo que sólo revela que hay mecanismos claros de validación en México, como la antigüedad, cercanía con los autores más reconocidos, atracción de financiamientos, adquisición de premios o aparición en publicaciones.

### **Las “Introducciones a las HD” y los cursos adyacentes**

Según Cinthia Lago (2024), profesora del Tec, la comunidad de humanistas digitales en México se puede dividir en dos grupos: uno de ellos se integra por aquellas personas que, al haber tenido la oportunidad de formarse en Estados Unidos, Reino Unido, España, Argentina o Uruguay, conocen bien las HD y sus implicaciones, mientras que la segunda agrupación se conforma por investigadores o estudiantes que llegaron al área porque otras y otros mexicanos (los del primer grupo) les brindaron alguna charla o capacitación. Por supuesto, existiría una tercera comunidad: la de quienes se

interesaron en las HD por autodidactismo o contacto con alguna lectura o coloquio, y que no han buscado aprender ni desempeñarse en el ámbito universitario, sino con el apoyo de *hackerspaces* y seminarios independientes. No obstante, y al menos dentro de las universidades, persiste la dinámica de *iniciados y discípulos*. Por esta razón, uno de los intereses de las instituciones que han organizado departamentos y proyectos de HD, como la UNAM, la FES Acatlán, el Colmex o el Tec, ha sido armar o atraer cursos sobre “Introducción a las HD”, con el fin de sembrar curiosidad entre los miembros de sus comunidades académicas y discutir el concepto mismo de HD, pues, parafraseando a Priani (en Peña, 2016), no hay mejor forma de deconstruir y potenciar el campo que mediante encuentros con colegas. Sin embargo, debe considerarse que, como las HD suponen conocimientos que han ido cambiando conforme avanza la tecnología o aparecen nuevas publicaciones, no todas las “Introducciones”, como aquí les llamaremos, han sido iguales, sino que han modificado sus propósitos a lo largo de una década.

En 2013, uno de los primeros talleres, *Sobre las HD*, impartido por Peña en el IIB-UNAM, se enfocaba en cómo estudiar textos con bases de datos, *lecturas distantes* y formatos de marcado, como TEL. Ahí, fue relevante la recomendación y discusión de lecturas como *How we read: Close, Hyper, Machine*, de Hayles (2010), y *On the term “text” on Digital Humanities*, de Caton (2013), que, a su vez, fueron artículos importantes para la etapa “bibliográfica” de las HD, e inspiraron los primeros trabajos en historia, literatura, filología o filosofía en México. También, en aquella temporada —que Gold (2012) denominó “*The Digital Humanities Moment*”, gracias al enorme auge que las HD tenían por todo el mundo— algunos debates que preocupaban al área eran: los estilos, registros lingüísticos, traducciones o ediciones de la obra

digitalizada de escritores o filósofos; si se podían digitalizar y estudiar *corpus* de documentos históricos; y qué técnicas de la informática (análisis de redes, lenguaje de patrones, lexicometría, modelado de temas) se podían aplicar a la narratología o hermenéutica. Más tarde, con eventos como *Las HD y su situación en México* (2016), que contó con la sesión, ¿Qué son las HD? *Importancia y campo de acción*, impartida por la misma Peña, o el seminario *Las HD y su aplicación académica* (2016), las “Introducciones” dejaron de reducir el campo a los estudios de textos y datos para mostrar posibles aplicaciones en geografía, museografía, educación, divulgación científica y almacenamiento de objetos digitales (fotografías, videos, audios, *renders* de lugares, reproducciones de piezas arqueológicas y obras de arte en 3D, etcétera); asimismo, fue en 2016 cuando la UNAM invitó a participar a organizaciones externas, como la antes destacada Red HD, Wikimedia, IMAC A.C.<sup>13</sup>, ARS Games o Creative Commons en sus talleres introductorios, con el propósito de mostrar que el campo podía vincularse con los sistemas de reconocimiento óptico (OCR), la cultura del *software* y del conocimiento libres, la ludificación (*gamification*) o las curadurías artísticas.

Adicionalmente, existe otro curso que fue y ha sido pionero: el de *Introducción a las HD* de Priani y Galina, que se impartió por primera vez en la FFyL-UNAM en 2013, y se ha presentado con variantes, y a veces como charla o capacitación breve, en la UAM (2015), la UAQ (2017), el Tec (2018) y la UANL (2020). Epistemológicamente hablando, estos investigadores se distanciaron de la idea de las HD como “caja de herramientas filológicas” y empezaron a plantearlas

---

<sup>13</sup> *Instituto Mexicano de la Administración del Conocimiento*: una asociación que diseña e imparte capacitaciones sobre técnicas y herramientas para la gestión de información.

como una nueva aproximación a los estudios humanísticos, lo cual les fue dando oportunidad de evaluar críticamente las propias limitaciones del enfoque; por ejemplo: abordaron que la *lectura distante* no sustituye a la cercana, sino que son complementarias; que el solucionismo tecnológico es falaz, porque no existen *software* que reemplacen la capacidad de las y los humanistas-humanos para leer, categorizar o interpretar; y que es difícil trabajar en HD si no se tienen saberes o *ethos* de las humanidades tradicionales, pues la digitalidad no puede garantizar que alguien “se vuelva humanista” con tecnología, ni de golpe, sino que aporta a extender o transformar los métodos e interactividad de las investigaciones. Finalmente, al hablar de “Introducciones a las HD” conviene destacar los talleres impartidos en la Escuela de Humanidades y Educación (EHE) del Tec, entre 2015 y 2018, bajo la iniciativa *Métodos Digitales*. A pesar de concentrarse más en sociología digital, cultura digital, tecnopolítica o analítica cultural, estos talleres también profundizaron en técnicas relevantes para las HD, como la *data mining*, el *web scraping* o el etiquetado TEI. Según Sued (2024), investigadora del IIS-UNAM<sup>14</sup>, las sesiones del Tec funcionaban “como una *cocina metodológica* donde se compartían recetas, con *software* y técnicas para proyectos”. En ellas, participaron invitados como Peña, Galina, Río Riande, Piscitelli, de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Scolari, de la Pompeu Fabra, y Rogers, de la *Digital Methods Initiative* (Universidad de Ámsterdam).

En la actualidad, o sea, el periodo comprendido entre 2018 y 2024, varias instituciones han organizado “Introducciones” propias al campo, haciendo uso de sus infraestructuras, miradas y fortalezas. La ENAH, por ejemplo, se ha enfocado en la etnografía

---

<sup>14</sup> Instituto de Investigaciones Sociales (UNAM).

digital y los estudios cualitativos de comunidades en línea o contenidos audiovisuales (*Introducción a los Métodos Digitales*, 2018-2021; *Antropología de lo digital*, 2024). El Colmex, por su parte, emprendió la *Iniciativa de Ciencia de Datos y HD* (2019-2024), que, según su coordinadora, Gutiérrez (2024), busca que los estudiantes y profesores de la institución conozcan los acervos digitalizados e interactivos del Colegio, así como brindarles talleres afines a sus agendas de investigación. Por último, la Facultad de Bellas Artes de la UAQ llevó varios eventos de la Red HD a sus instalaciones, con fines de capacitación, como un *Taller de HD* (2016) o la *Jornada de Cultura Artística y HD* (2018); asimismo, la Universidad de Monterrey (UDEM) tuvo su primer curso sobre el área, *Introducción a las HD: Definiciones, métodos y posibilidades*, en 2023, con miras a incorporar futuras materias optativas sobre estos temas en sus programas de humanidades.

No obstante, de todas las opciones vigentes, destaca, hoy día, el curso *Introducción a las HD* (2024), impartido por Peña y Álvarez. A diferencia de los talleres que estas investigadoras ofrecían en años anteriores, esta capacitación se lleva a cabo por Internet (Coursera), por lo que puede seguirse de forma gratuita, por personas de todo el país, y de manera asincrónica. Además, ya no se basa en lecturas canónicas ni definiciones rígidas, sino en *didáctica basada en proyectos*. Esto es, que las y los participantes...

aprenden sobre HD mientras las hacen: formulan una idea de investigación, rescate patrimonial o gestión; [...] buscan las plataformas y herramientas que necesitan; se ocupan de las competencias digitales que les son útiles; y finalmente, planean la sustentabilidad y continuidad de sus propias propuestas (Álvarez, 2024).

Así, el profesorado no impone una sola visión de las HD, sino que abre el gran repertorio de conceptos y herramientas que ofrece el campo para que cada humanista digital organice sus propias comunidades, *corpus* e iniciativas. Por otro lado, didácticas como la basada en proyectos o el *design thinking* han impulsado que, a partir de 2020, las instituciones no sólo ofrezcan “Introducciones a las HD”, sino también capacitaciones más cortas y especializadas, las cuales denominaremos aquí *cursos adyacentes*.

Se trata de sesiones de 4 ó 6 horas (*crash courses*), tutoriales o mini-talleres enfocados a adquirir habilidades muy precisas, usar ciertos *software* o explicar los fundamentos de alguna técnica (minería de datos, analítica con R-Studio, visualización, principios de HTML, programación con Python, etcétera). Gracias a este tipo de cursos, y según comenta Ocampo (2024), profesor de la universidad privada CENTRO, “muchas instituciones educativas y pequeñas empresas han abierto un nuevo mercado dedicado a la capacitación”. Hay cursos adyacentes tan genéricos como los de *data science*, *data management* o repositorios digitales, que pueden servir por igual a creadores de contenido, *community managers*, consultores y humanistas digitales. En este sentido, el historiador Víctor Gayol (2024), miembro de la organización mundial *The Programming Historian*, explica que lo positivo es que se abren nuevas posibilidades para que más personas se capaciten, pero lo negativo es que se puede reducir la labor humanística a un conjunto de saberes técnicos. Por ello, y en consonancia con Cornell (2015), se requiere una pedagogía de las HD que brinde, tanto bases teóricas para discutir el papel de lo digital en las humanidades, como conocimientos prácticos y aplicables: “aprender *acerca de* [HD] como algo distinto de *cómo hacerlas*”<sup>15</sup> (461).

---

<sup>15</sup> Traducción libre de la frase, “learning *about* [DH] as distinct from *how*

### *Los programas especializados*

Actualmente, existen pocas ofertas en México para realizar una especialidad o posgrado en HD. Solamente el Tec, El Claustro de Sor Juana y la sede mexicana de la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR) tienen maestrías en el área, pero con enfoques distintos. Mientras en el programa en línea del Tec se brindan conocimientos para “crear proyectos de patrimonio cultural, análisis de tendencias en redes sociales y emprendimiento artístico” (MHD, 2024<sup>16</sup>), la maestría presencial del El Claustro se dirige a “comunicadores y perfiles creativos que analizarán fenómenos socioculturales, en el marco de la sociedad de la información” (Maestría en Comunicación y Humanidades Digitales, 2024); por su parte, la UNIR, que, al igual que el Tec, ofrece un posgrado en línea, busca “la creación, visualización y análisis de datos humanísticos, [así como] la marcación y restauración digital” (Humanidades Digitales en Línea, 2024).

Al analizar los cursos de estas maestrías, se observa que todas tienen cuatro pilares formativos: *a*) la digitalización de acervos y desarrollo de plataformas para el resguardo patrimonial; *b*) la edición digital de textos o curaduría de proyectos de arte; *c*) los estudios de cultura digital (análisis de temas políticos o sociales con datos de Internet); y *d*) la formación básica en diseño de interfaces, arquitectura de bases de datos, y metadatos para objetos digitales (es decir, saberes de *digital literacy*). No obstante, el Tec se aboca a la analítica cultural y al diseño de plataformas y entornos interactivos; El Claustro, a las ediciones digitales y a la comunicación; y la UNIR, al trabajo con textos, archivos patrimoniales y datos. Por ende, se puede decir que en el Tec y

---

*to*” (Cornell, 2015: p. 461).

<sup>16</sup> MHD: Maestría en Humanidades Digitales (Tec).

El Claustro se fomentan perfiles *maker* o afines a las industrias creativas, suscritos a la cultura *Open GLAM*, que consiste en la integración de patrimonios de varios recintos o instituciones en plataformas o *apps* abiertas que, además de servir para la búsqueda y recuperación de información, incluyen diseños amigables, funciones interactivas y multimedia explicativo<sup>17</sup>. En ese sentido, las y los egresados del Tec y de El Claustro no sólo pueden dedicarse a la investigación académica o a las humanidades tradicionales, sino incursionar en la gestión cultural, el *storytelling* digital, los diseños *transmedia* y la producción de contenido. Por otro lado, las y los estudiantes de la UNIR están interesados en la docencia, la historia, la filosofía o la filología, por lo que pueden especializarse más en las humanidades clásicas o la academia. De este modo, las tres maestrías que aquí se diseccionan son diversas, sólidas e interdisciplinarias, aunque, siendo críticos, se concentran en subjetividades privilegiadas y cosmopolitas, al dar por sentado que se tienen recursos como, el acceso a Internet de alta velocidad, computadoras recientes, o licencias de *software*. Asimismo, son programas de universidades privadas con costos considerables, aunque con gran reconocimiento en las comunidades más prestigiosas de humanistas digitales.

Por otro lado, en un rubro aparte de las maestrías se encuentran las asignaturas, cursos optativos o diplomados orientados a las HD, dentro de licenciaturas y posgrados que no son propiamente de especialización. Ahí se pueden hallar, por mencionar algunos casos, las

---

<sup>17</sup> La cultura *Open GLAM* toma su nombre de las siglas de *galleries, libraries, archives and museums*. Si bien promueve valores como la accesibilidad al arte y al patrimonio, o el fondeo público y sin fines de lucro, aún asume que la mejor difusión de la cultura son soportes digitales, por lo que ha recibido críticas por tener una mirada proclive al Norte global (Wallace, 2020).

“Introducciones a las HD” de la Universidad Iberoamericana (2022-2024), la Anáhuac (2023) o las carreras de la FFyL-UNAM (2016-2024), y distintas materias sobre métodos de lo digital y *software* de *data analytics* que se imparten en la Universidad Veracruzana (*Letras digitales y análisis automatizado*, 2018), la UAQ (*Revoluciones digitales y Visualización de información*, como parte de la *Licenciatura en Humanidades y Producción de Imágenes*, 2022-2024) y la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) (*Humanidades y Medios digitales*, 2022-2024). En todos estos casos, los cursos o materias no son tan simples ni técnicos como en las capacitaciones adyacentes, pero tampoco tan profundos como las “Introducciones” de Coursera, el Colmex o la Red HD, puesto que, más que discutir epistemológicamente las HD como campo, se limitan a brindar un panorama general, con lecturas clásicas del área, como el artículo, *What are the digital humanities?*, de Berry (2019). Sin embargo, no se deben desdeñar estos espacios de aprendizaje, al ser esfuerzos notables por democratizar las HD. En palabras de Priani (2022), “hace una década no existía ningún tipo de capacitación, por lo que los primeros humanistas digitales tenían que recorrer varias veces los mismos caminos, [...] apoyarse con tutoriales, hacer videollamadas para asesorarse o hasta buscar apoyo fuera del país” (s.p.). Por ende, no es poca cosa que hoy contemos con más opciones valiosas para formarse.

## **Infraestructura técnica e institucional**

### *Entre lo público y lo privado*

Una dificultad que persiste entre las instituciones que enseñan HD en México es que son, o bien públicas o privadas, lo cual aporta a la centralización. Si se trata de espacios financiados con presupuestos

gubernamentales o autónomos, pero de carácter público, como la UNAM, hay que enfrentarse a la burocracia, los plazos largos para completar trámites, el llenado de varios formatos, el paso por múltiples oficinas para organizar cursos y eventos, y la falta de comprensión (e incluso, voluntad política) de algunas autoridades. Según Guillermo Sánchez (2024), profesor de la FFyL-UNAM:

A veces, los profesores de la universidad pública tenemos que depender de agendas y factores que nos rebasan, como los calendarios presupuestales, las convocatorias o los procedimientos —el papeleo— si queremos echar a andar iniciativas de HD. Eso sí: cuando se formalizan y logran constituirse, la misma institución apoya mucho para que se unan más y más profesores y alumnos. Lo engorroso y complicado puede ser, en determinados casos, el tema de comprar una tecnología o que renueven la infraestructura. Una partición de servidor, el diseño de una web o una publicación digital les pueden llevar años. Pero, algo es cierto: nada se compara a la gratuidad y el alcance de *lo público*; llega a cualquiera; es accesible a todo el pueblo.

Y es de agradecer, en ese sentido, que las instituciones públicas cuenten con infraestructuras y patrimonios que compartan con la sociedad mexicana, pues cualquier persona, sea estudiante o no, puede acceder sin costo a salas de cómputo, *software* y repositorios de información, gracias a lugares como la Biblioteca o Hemeroteca Digitales Nacionales (UNAM). Además, la universidad pública fomenta que el trabajo de los investigadores y seminarios aporte al crecimiento de los propios acervos institucionales. Si un docente o estudiante quiere investigar algún tema, basta con que revise los léxicos, *corpus*, archivos o bases de datos de su centro de estudios. En todo caso, el problema de estas instituciones puede ser que, por cambios administrativos, falta de planeación o la

negativa a renovar alguna partida presupuestal, hay proyectos, licencias y espacios de investigación que se quedan sin continuidad o mantenimiento, obligando a los académicos responsables a buscar apoyos externos de gobierno (becas y fondos) o convenios con universidades internacionales (Galina, 2018). Adicionalmente, debe mencionarse que este tipo de obstáculos no sólo se presenta en las HD, sino dentro de las humanidades en general, y aún en las ciencias sociales o naturales, pues la universidad pública enfrenta trabas en lo que se refiere a la sustentabilidad de proyectos, el respaldo (sobre todo económico) de nuevas iniciativas y la agilidad para negociar y distribuir recursos financieros (Zanatta et al., 2010).

Por otra parte, en las universidades privadas hay mayor eficiencia en los procesos administrativos, presupuesto para infraestructuras (máquinas, actualizaciones de *software*, instalaciones, proyectores, etcétera) y una actitud proactiva por parte de las autoridades. Esto, facilita la organización de eventos, seminarios o materias. Sin embargo, y aunque parezca pleonasma, las instituciones privadas tienden a *privatizar* el conocimiento: muchos de sus proyectos, al ser financiados por empresas o patronatos cercanos a las universidades, y no por el gobierno ni fundaciones, no se llevan al público general, sino que se vuelven exclusivos para docentes y estudiantes de la institución que los desarrolla. Lo mismo sucede con los recursos: no hay libre acceso a las bibliotecas, bases de datos o patrimonios, aunque, en ciertas instituciones como el Tec se han integrado y difundido, por separado, iniciativas y repositorios abiertos, para el uso de cualquiera, y otras fuentes de información restringidas. Siguiendo con el ejemplo del Tecnológico, su Repositorio Institucional (RITEC) cuenta con más de 43 mil objetos digitales y abiertos, provenientes de los archivos documentales de la institución, 37 mil artículos académicos, y 11

mil tesis; asimismo, desde la plataforma del Patrimonio Cultural de la institución se pueden conseguir digitalizaciones de fototecas, colecciones de incunables, grabados, planos y obras de arte en forma libre. No obstante, la Biblioteca Digital de esta universidad es exclusiva para personas con matrícula, así como la descarga de licencias de *software*, el préstamo de equipo, la suscripción a revistas académicas o el uso de metabuscadores de información.

Para cerrar, conviene aportar dos últimas reflexiones. La primera, que hemos limitado las instituciones educativas que enseñan e investigan HD a públicas y privadas, y aún se requiere una taxonomía más detallada, tomando en cuenta categorías como el presupuesto de cada institución pública, su localización, el tamaño de sus instalaciones y el inventario de sus recursos, así como el costo de inscripción y colegiatura, la cantidad de campus o los convenios con corporaciones, en el caso de instituciones privadas. Finalmente, como segundo punto: todavía faltan trabajos que se cuestionen cómo podemos apostar por unas HD que rebasen las lógicas de lo público o de lo privado. Ahí, por ejemplo, entran dinámicas como el *crowdfunding*, los concursos y las membresías especiales, si se opta por financiamientos competitivos, o bien, las infraestructuras comunitarias, los bancos de saberes, el voluntariado y los eventos abiertos (*hackatones*, talleres de prototipado, laboratorios ciudadanos), si se toma la ruta de la cooperación y los comunes digitales (*digital commons*) (Dulong & Stalder, 2020).

### **Las bibliotecas y museos como espacios clave**

En ocasiones, las HD no llegan a las instituciones a través de las direcciones o facultades de humanidades, sino por medio de las bibliotecas u oficinas de soporte informático. Tal ha sucedido en El Colmex, donde los proyectos más grandes de HD han sido

impulsados, sobre todo, por la Biblioteca Daniel Cosío Villegas y las Coordinaciones de Educación Digital y Servicios de Cómputo. Al respecto, el bibliotecólogo Tomás Bocanegra (2024) destaca que esto ha sido posible por tres razones: *a*) la formación y experiencia de las personas bibliotecarias en temas como gestión de información, archivonomía o bases de datos; *b*) el interés y capacitación del personal de bibliotecas directamente en HD, pues, “hay congresos y diálogos desde finales de los noventa, en la Bodleian Library de Oxford, con los colegas del Proyecto Rosarium, o en la misma Biblioteca Nacional de México (BNM-UNAM)<sup>18</sup>”; y *c*) sus amplios conocimientos en repositorios digitales y especializados. Sobre esto último, Bocanegra (2024) también dice: “desde las bibliotecas de México hemos visto cómo los proyectos de preservación mexicanos se han inspirado y enriquecido mucho de iniciativas extranjeras. Las bases de aquí [—Biblioteca Cosío Villegas—] le deben mucho a la Open Library of Humanities de la Universidad de Birkbeck [en Londres] y utilizamos las convenciones más importantes, a nivel mundial, para estructurar datos, como Dublin Core<sup>19</sup>”. Asimismo, debe reconocerse que las bibliotecas mexicanas han dejado grandes

---

<sup>18</sup> La *Bodleian Library* se apoya de la iniciativa *DH at Oxford (DHOx)* para la digitalización y estudio de fondos reservados. Por su parte, el *Proyecto Rosarium* es un repositorio digital de la Phillips Memorial Library y Providence College (Rhode Island) que incluye digitalizaciones de estudios botánicos, junto con glosarios, taxonomías y foros para investigadores. Es un buen ejemplo de cómo, a través de un proyecto, las bibliotecas han adquirido infraestructuras, capacitaciones y redes de colaboración (Milison-Martula & Gunn, 2019).

<sup>19</sup> *Dublin Core* es un estándar de clasificación para objetos digitalizados, muy utilizado en museos, archivos o bibliotecas, a nivel mundial. Consiste en un manual con varias estructuras de metadatos para múltiples tipos de objeto (artículo académico, libro, pieza histórica, documento, fotografía, video, etcétera) (DGRU UNAM, 2020).

aportes a la formación de humanistas digitales, puesto que cursos como *Gestión de información* (2018) en El Colmex, *Conocer el Patrimonio Cultural* del Tec, Campus Monterrey (2022-2024) o las capacitaciones sobre digitalización y repositorios de la BNM-UNAM (2013-2024) han servido como soporte metodológico y fuente de competencias básicas. Por otro lado, la Biblioteca Cosío Villegas ha dotado de infraestructura y asesoría a diversas áreas de investigación en el Colmex. Esto lo reconoce Gutiérrez (2024), de la *Iniciativa de Ciencia de Datos y HD*, quien menciona que la creatividad y mirada crítica de proyectos como *El Color de México*, en contra del racismo, la *Red de Estudios sobre Desigualdades*, o el *Mapa HD*, que sirve como una cartografía de investigaciones de HD en América Latina (Ortega & Gutiérrez, 2018), hubieran sido imposibles sin el servidor, computadoras, becarios y consejos de la biblioteca.

En otro sentido, los museos y espacios culturales también han sido relevantes para el impulso de las HD. Por mencionar ejemplos, el Centro Cultural de España en México (CCEMx) impartió un taller sobre la *Anatomía de un repositorio digital y objetos culturales* (2019); el Centro de Cultura Digital (CCD) presentó una *masterclass* sobre Internet y afectividad (*Stuck on the platform*, 2024), coordinada por Geert Lovink, del Institute of Network Cultures de Países Bajos; el Museo Universitario de Arte Contemporáneo (MUAC-UNAM) organizó un encuentro sobre *Museo digital, inteligencias y artificios* (2024); y finalmente, la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRyM) del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) ha impartido varios talleres sobre digitalización de documentos y piezas en 3D, curaduría digital y protección de datos patrimoniales. Todos estos cursos e instituciones han tenido la fortaleza de, no sólo llevarse a cabo en aulas con pizarras y

proyectoros, sino complementarse con visitas guiadas, entrevistas con artistas digitales, accesos provisionales a repositorios y *crash-courses* sobre *software*. En cualquier caso, sus inconvenientes han sido consecuencia de depender de administraciones y presupuestos del Estado. Algunos se realizan una sola vez, de forma aislada y sin mucha difusión. Además, se han visto pocos intentos de colaboración entre universidades y museos. Un buen ejemplo podría ser el de los talleres del Tec con la Biblioteca Cervantina, que pertenece a la misma universidad y cuenta con incunables y actas fundacionales de los siglos XVI y XVII; o bien, los proyectos digitales conjuntos entre el Tec y la Colección de arte FEMSA<sup>20</sup>; sin embargo, aún se sigue a la espera de que los museos, vía gobierno, inviten a las universidades a investigar o preservar sus patrimonios.

### **Los esfuerzos por descentralizar**

Todavía queda mucho por hacer. La mayoría de universidades no cuentan con centros o laboratorios propios de HD (Santiago-Martínez, 2018) y las iniciativas se encuentran parceladas; es decir, divididas unas de otras, ya sea por desconocimiento, diferencia entre subdisciplinas o mera enajenación (el exceso de trabajo de los académicos, las precariedades, la falta de eventos o encuentros, la competencia por los escasos fondos y espacios, y que no existan redes de trabajo colaborativo más allá de las ciudades-capitales, aun en las entidades fuera de la Ciudad de México). Sin embargo, debemos reconocer que hay varios equipos de profesores,

---

<sup>20</sup> Fomento Económico Mexicano, Sociedad Anónima: Empresa multinacional con sede en Monterrey y actual subsidiaria de Coca-Cola Internacional.

bibliotecarios y directivos impulsando proyectos notables en todo el país y cambiando esta situación.

Por dar ejemplos: hay un grupo académico destacable de estudios sobre *marketing*, *e-commerce*, comercio informal y plataformización digital en El Colegio de la Frontera Norte (COLEF), sede Tijuana; un *Taller de etnografía digital*, con su respectivo equipo de investigadores, en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)-Universidad Jesuita de Guadalajara; agrupaciones de historiadores interesados en los archivos y métodos digitales en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, y de expertos en repositorios y textos, en la Autónoma de San Luis Potosí (UASLP); profesionales del análisis de datos, dentro del *Seminario de Estudios de la Juventud* de El Colegio Mexiquense; proyectos de museografía digital en el Museo Amparo (Puebla); una oferta permanente de capacitación y soporte, desde la Dirección General de Bibliotecas de la UAQ, así como una base de escritoras e investigadoras mujeres, aún en construcción, en la Facultad de Lenguas y Letras de esa misma institución; y un *Programa de HD* y una base de datos (*Humanitas Digital 1960-2020*), como parte de la Estrategia Digital de la UANL. Y la lista seguiría, por lo que sería importante realizar más censos de proyectos, iniciar nuevos espacios de difusión y armar más diálogos horizontales entre colegas, con el fin de fomentar unas HD comunitarias y transversales. Esto, sin buscar sustituir el gran trabajo de la Red HD ni de organizaciones actuales, sino complementar y sumar.

## **Experiencias. Los retos de llevar las HD a las aulas**

Antes de finalizar, expondremos brevemente algunas perspectivas sobre cómo ha sido llevar las HD al salón de clases. En palabras de Irene Soria (2024), profesora de El Claustro, el balance entre

“enseñar *qué son* las HD y a *hacer* HD” sigue siendo difícil, porque “muchos estudiantes llegan sin conocimientos básicos sobre cultura digital; no saben qué es un servidor, una base de datos o un dato, y se les tienen que explicar nociones sobre las tecnologías para proceder a cuestionarlas o a trabajar con ellas, y esto lleva tiempo”. Para otros, como Marco Martínez (2024), docente de la FFyL-UNAM, un problema es que las universidades mexicanas no logran definir aún bien las humanidades ni su campo, independientemente de su variante digital. Por ello:

En los programas de HD tienen estudiando a un geógrafo, una filósofa y uno de teatro, pero, también alguien que quiere hacer *podcast* de divulgación científica, un video-artista digital y una periodista. ¿Cómo hacer convivir a estos perfiles, en términos de los fundamentos de sus disciplinas, su campo laboral, sus nociones de lo digital y las herramientas que van a usar? Y sí, las HD, por su misma naturaleza, tienen que ser amplias, flexibles, pero, necesitamos repensar principios generales para las humanidades; por ejemplo, su vocación de producir recursos para el conocimiento, su conexión con problemáticas y temas estéticos, cotidianos o hasta políticos, sus vínculos con la creatividad...

Sobre esta diversidad de temas y perfiles, Álvarez (2024), también profesora de la FFyL-UNAM y la Red HD, comenta que, justamente, por eso los cursos que ha desarrollado e impartido se basan más en la *didáctica de proyectos* que en conceptos, pues “la o el humanista digital requiere buscar el conocimiento que necesita para trazar las rutas de investigación y profesionales que pretende, sin que le impongamos una sola mirada disciplinaria”. Y en esto coincide Carlos Esparza (2024), del Tec, que separa al “tutor de HD” de los “profesores en humanidades” o “en cultura digital”:

Yo considero que hay profesores que brindan conceptos en humanidades, como las disciplinas, temas, autores, y que cuestionan y reflexionan sobre ello; otros, que se dedican a explicar las bases técnicas: qué son los datos o el *software*; y otros más, que debemos ser tutores en HD. No es que los primeros sean más importantes que los segundos, pero las HD son un campo de especialización; la “punta del Iceberg”. Entonces, se tiene que preparar a los alumnos en todas las nociones y discusiones básicas, y luego, en una fase posterior, o incluso simultánea, acompañarlos en el desarrollo de proyectos. Si no, no se fomentan habilidades muy particulares del humanista digital, como la resolución de problemas, la gestión de recursos, la selección de herramientas y aprender a usarlas... En fin, digamos que los humanistas digitales requieren habilidades enciclopédicas, pensamiento crítico, bases técnicas o artesanales, y un espíritu *maker*. Hay distintas funciones del profesor en enseñar todo esto.

Asimismo, Fernando Ruiz-Molina (2024), de la ENAH, destaca la importancia del “tallero”, es decir, los ejercicios y aprendizajes de los talleres o cursos prácticos como una “puerta de entrada a la discusión epistemológica”:

Tenemos que brindar elementos sobre la colonialidad, el género, las relaciones de poder, etcétera, en las HD. Pero, no se pueden lograr nada más leyendo y hablando; es importante hacerlo, sí, pero se complementan muy bien cuando bajas las herramientas, las utilizas, buscas aplicarlas, y dices: “*abí están los sesgos de los algoritmos*”; “*abí están las limitantes de la herramienta*”; “*abí está el tema de Derecho de autor en lo digitalizado y exhibido online*”. Se puede aprender mucho en los talleres, *haciendo cosas*.

Sin embargo, Priani (2019b), de la Red HD, si bien coincide con el *making* como rasgo crucial del campo, también hace hincapié en el tema de las infraestructuras y financiamientos:

Tenemos mucho talento como humanistas, profesores, gestores... México lo hace bien en el pensamiento, la docencia y la parte crítica. Falta hablar de más servidores, laboratorios, *corpus* digitales y desarrollos tecnológicos. ¿Cómo vamos a crecer y darle sustentabilidad a los proyectos de HD sin recursos? Es necesaria toda una materialidad que nos permita seguir creciendo como humanistas, y ahora, digitales.

Por otra parte, al conversar con estudiantes, estos agradecen la *didáctica basada en proyectos* en las HD; la disponibilidad de la o el profesor para charlar sobre ideas de investigación, desde los intereses y formación del estudiantado; el tener acceso a herramientas y repositorios; y el poder asistir a eventos o capacitaciones externas a sus cursos curriculares. En palabras de Marcela Vargas (2024), estudiante del Tec: “Lo que más me gusta de las HD es que son muy, digamos, *renacentistas*; aprendes de todo, pero no solamente en lo conceptual, sino en el montaje de una plataforma, estructura de datos, *software*...” Y, según Carlos Gonzalo (2024), de la misma universidad: “hay mucha creatividad y espacio para planear y desarrollar proyectos, aunque, es verdad que siguen siendo un área excluyente: que es caro estudiarlas, por las licencias o los espacios, y que es un privilegio si puedes acceder a un posgrado de HD, porque hay pocos”. Finalmente, en términos de Daniela Irari (2024), historiadora por la UNAM:

evaluar cómo aprendemos HD en México es bien relativo; comparando las universidades del centro del país al resto, a lo mejor en la capital hay más oportunidades, pero, comparándonos con los europeos: no tenemos tanta infraestructura. Aunque, tampoco es cualquier cosa que tengamos congresos, redes, expertos muy reconocidos y proyectos internacionales que están

aquí, en este país. Ya nos toca *buscarle*: investigar, acercarnos a donde *se hacen HD* y seguir construyendo el campo.

## Conclusiones

Las HD en nuestro país son un área que aún se encuentra en consolidación; sin embargo, en los últimos quince años se han fortalecido notoriamente, gracias al arduo trabajo de profesionales y estudiantes. En su corta historia, podemos distinguir cuatro momentos: *a)* su llegada y definición, caracterizada por talleres aplicados a los estudios bibliográficos (literarios, de archivo, de etiquetado de textos, etcétera); *b)* una fase de discusión epistemológica y críticas, que abrió espacios para temas, *corpus* y enfoques decoloniales, propios del Sur; *c)* su apertura interdisciplinaria, que se marcó por la cultura *Open GLAM* y la colaboración entre gobierno, iniciativa privada y organizaciones no lucrativas con las universidades, trayendo nuevos diálogos y herramientas para la educación, los patrimonios culturales, los museos, las artes, el diseño gráfico y la producción de contenido; y, finalmente, *d)* una etapa de maduración o fortalecimiento, donde han ido emergiendo y se han desarrollado proyectos por todo el territorio nacional. Según observamos, las HD han aumentado su presencia y reconocimiento, aunque todavía se echan de menos convenios ínter-instituciones o ínter-sectores, iniciativas sustentables a futuro, posgrados accesibles, soberanía tecnológica y oportunidades laborales o de investigación remunerada, sobre todo para las y los humanistas digitales más jóvenes.

Podemos concluir que las HD mexicanas tienen varios claroscuros; por ejemplo: una gran cantidad de talleres, cursos y proyectos en la Ciudad de México y pocos al interior de la República;

infraestructuras sólidas, pero concentradas en las universidades privadas o en las públicas de mayor presupuesto nacional (como la UNAM); invitados y eventos de todo el mundo, pero en las ciudades-capitales y muchas veces sin traducción; maestrías bien diseñadas, vigentes y con recursos útiles, tanto didácticos como tecnológicos, pero, solamente tres y en instituciones de paga; decenas de diplomados y talleres introductorios, pero pocas capacitaciones para especializarse y perfeccionar o ampliar proyectos; muchas convocatorias para armar un proyecto, pero escasos fondos para darle continuidad y cimentación; y, sobre todo, grandes esfuerzos de seminarios, equipos de bibliotecarios, profesores y organismos, como la Red HD, que se ven ralentizados por la falta de voluntad institucional, recursos de todo tipo o precariedades, propias de las humanidades y de la academia en México. Por ende, este artículo pretende ser un llamado a seguir creciendo; a utilizar el autodidactismo, la colaboración y el compromiso que hasta ahora se han demostrado para continuar profundizando las HD en, por y para nuestro país.

## Referencias

- Álvarez, A. & Peña, M. (2016). Las Humanidades Digitales en América Latina. *Virtualis*, 7(13), 6-16.
- Álvarez, A. & Peña, M. (2017). DH for History Students: A Case Study at the Facultad de Filosofía y Letras (UNAM). *Digital Humanities Quarterly*, 11(3), 1-9.
- Álvarez, A., Peña, M., Romero, E., Brussa, V., Ricaurte, P., Ortega, E., Suárez-Guerrero, C., Morales, A.T. & Ramírez, A. (2017). Humanidades Digitales en Iberoamérica: desafíos

institucionales para su desarrollo y consolidación. *Digital Humanities 2017*. Recuperado de <https://dh2017.adho.org/abstracts/262/262.pdf> el 26 de julio de 2024.

Álvarez, A. (2024). Entrevista. Comunicación personal.

Álvarez-Sánchez, [Marcela]. (2024). Entrevista. Comunicación personal.

Bailey, M. (2016). All the Digital Humanists Are White, All the Nerds are Men, but Some of Us are Brave. *Journal of Digital Humanities*, 1(1). Recuperado de <https://journalofdigitalhumanities.org/1-1/all-the-digital-humanists-are-white-all-the-nerds-are-men-but-some-of-us-are-brave-by-moya-z-bailey/> el 26 de julio de 2024.

Barrón, C. (2006). Los saberes del docente. Una perspectiva desde las humanidades y las ciencias sociales. *Perspectiva educacional y formación de profesores*, 48, 11-26.

Barrón, J.F. (2024). Entrevista. Comunicación personal.

Berry, D. (2011). The computational turn: Thinking about the digital humanities. *Culture Machine*, 12, 1-22.

Berry, D. (2019). What are the Digital Humanities? *The British Academy*. Recuperado de <https://www.thebritishacademy.ac.uk/blog/what-are-digital-humanities/> el 26 de julio de 2024.

Berry, D. (2023). Critical Digital Humanities. En O'Sullivan, J. (ed.). (2023). *The Bloomsbury Handbook of Digital Humanities* (pp. 125-138). Bloomsbury.

Bocanegra, T. (2024). Entrevista. Comunicación personal.

Brito, L. (2024). Entrevista. Comunicación personal.

- Caloca Lafont, E. (2018). Seminario Culturas Digitales. *Red HD*. Recuperado de <https://humanidadesdigitales.net/seminario-culturas-digitales/> el 28 de julio de 2024.
- Capitel (2023). Entrevista a Ernesto Miranda-Trigueros: “Si vamos a hablar de cultura o arte, la naturaleza siempre está implicada”. *Capitel*. Recuperado de <https://capitel.humanitas.edu.mx/entrevista-a-ernesto-miranda-trigueros-si-vamos-a-hablar-de-cultura-o-arte-la-naturaleza-siempre-esta-implicada-2/> el 27 de julio de 2024.
- Castro, E. (2016). ¡Zapata Vive! Coloquio sobre la Memoria Zapatista. *El Colegio de México*. [Video]. *YouTube*. Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?v=RImKcZ7VBxg&ab\\_channel=ElColegiodeM%C3%A9xicoA.C](https://www.youtube.com/watch?v=RImKcZ7VBxg&ab_channel=ElColegiodeM%C3%A9xicoA.C) el 27 de julio de 2024.
- Caton, P. (2013). On the term “text” in Digital Humanities. *Literary and linguistic computing*, 28(2), 209-220.
- Cornell, R. (2015). How not to teach Digital Humanities. En Gold, M.K. & Klein, L. (eds.). (2016). *Debates in the Digital Humanities 2016* (pp. X-IX). University of Minnesota Press.
- Cuartas-Restrepo, J.M. (2017). Humanidades digitales: dejarlas ser. *Revista Colombiana de Educación*, 72, 65-78.
- DGRU UNAM [Dirección General de Repositorios Universitarios]. (2020). Estándar de datos de objetos digitales Dublin Core cualificados. *DGRU UNAM*. Recuperado de [https://dgru.unam.mx/wp-content/uploads/2019/10/D.ST\\_.DGRU\\_CDI\\_009\\_2015\\_C\\_OD\\_Dublin\\_Core.pdf](https://dgru.unam.mx/wp-content/uploads/2019/10/D.ST_.DGRU_CDI_009_2015_C_OD_Dublin_Core.pdf) el 30 de julio de 2024.
- Dobson, J. (2019). *Critical Digital Humanities: The Search for a Methodology*. University of Illinois Press.

Dulong, M. & Stalder, F. (2020). Digital Commons. *Internet Policy Review*, 9(4), 14-30.

Esparza, C. (2024). Entrevista. Comunicación personal.

Favila, M. (2023). El CIESAS: Pionero en Humanidades Digitales. *Crónica*. Recuperado de <https://www.cronica.com.mx/academia/cieras-pionero-humanidades-digitales.html> el 27 de julio de 2024.

Fernández, P. (2012). Humanidades y TIC: Reconstruyendo identidades profesionales en la globalización. *Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*, 9(2), 51-67.

Fiormonte, D. & Priani, E. (2017). Diálogos del desasosiego en las HD. *Red HD*. Recuperado de <https://humanidadesdigitales.net/dialogo-del-desasosiego-en-las-hd/> el 27 de julio de 2024.

Fiormonte, D. & Río Riande, G. (2017). Por unas Humanidades Digitales Globales. *INFOLET*, 10. Recuperado de <https://infolet.it/2017/10/09/humanidades-digitales-globales/> el 29 de julio de 2024.

Fiormonte, D. (2018). Lenguas, códigos, representación. Márgenes de las Humanidades Digitales. En Galina, I., Peña, M., Priani, E., Barrón, J.F., Domínguez, D. & Álvarez, A. (Coord.). (2018a). *Humanidades Digitales: Recepción, institucionalización y crítica* (pp. 89-128). Bonilla Artigas-Red de Humanidades Digitales.

Fiormonte, D. & Sordi, P. (2019). Humanidades digitais do Sul e GAFAM. para uma geopolítica do conhecimento digital. *CIINC*, 15(1), 123-131.

Fitzpatrick, K. (2019). *Generous Thinking: A radical approach to saving the University*. John Hopkins University.

Flores, M. (2024). Entrevista. Comunicación personal.

Fundéu (2024). ¿Cuál es el plural de *corpus*? *Fundéu-RAE: Buscador Urgente de Dudas*. <https://www.fundeu.es/consulta/corpus-plural/#:~:text=El%20sustantivo%20corpus%20es%20invariable,ocasiones%20por%20influjo%20del%20ingl%C3%A9s>.

Galina, I. (2011). ¿Qué son las Humanidades Digitales? *Revista Digital Universitaria*, 12(7), 1-10.

Galina, I. (2018). La Institucionalización de las Humanidades Digitales. En Galina, I., Peña, M., Priani, E., Barrón, J.F., Domínguez, D. & Álvarez, A. (Coord.). (2018a). *Humanidades Digitales: Recepción, institucionalización y crítica* (pp. 17-37). Bonilla Artigas-Red de Humanidades Digitales.

Galina, I., Álvarez, A., Barrón, J.F., Girón, J. & Peña, M. (2020). *Guía de buenas prácticas para la elaboración y evaluación de proyectos de Humanidades Digitales (con Checklist)*. Red HD.

Gámez, S. (2024). Entrevista. Comunicación personal.

Gayol, V. (2024). Entrevista. Comunicación personal.

Girón, J. (2023). Humanidades y Comunicación Académica en la Era Digital: El papel de los objetos digitales en la comunicación académica dentro de las humanidades en Latinoamérica. *Knowledge Commons*. Recuperado de <https://hcommons.org/deposits/item/hc:61009/> el 27 de julio de 2024.

Gold, M. K. (2012). Introduction: The Digital Humanities Moment. En Gold, M.K. (ed). (2012). *Debates in the Digital Humanities 2012* (pp. IX-XVIII). University of Minnesota Press.

- Gold, M.K. & Klein, L. (2016). Digital Humanities: The expanded field. En Gold, M.K. & Klein, L. (eds.). (2016). *Debates in the Digital Humanities 2016* (pp. X-IX). University of Minnesota Press.
- Govine, M.A. (2018). Estéticas transmediales: Reflexiones en torno a la literatura electrónica. En Galina, I., Peña, M., Priani, E., Barrón, J.F., Domínguez, D. & Álvarez, A. (Coord.). (2018a). *Humanidades Digitales: Edición, literatura y arte* (pp. 81-127). Bonilla Artigas-Red de Humanidades Digitales.
- Grimshaw, M. (2018). Towards a manifesto for a critical digital humanities: critiquing the extractive capitalism of digital society. *Humanities and Social Sciences Communication*, 4(21), 4-21.
- Gutiérrez, M.X. (2018). Corpus paralelo español-náhuatl y su uso en las tecnologías del lenguaje humano. En Galina, I., Peña, M., Priani, E., Barrón, J.F., Domínguez, D. y Álvarez, A. (Coord.). (2018b). *Humanidades Digitales: Lengua, Texto, Patrimonio y Datos* (pp. 157-183). Bonilla Artigas-Red de Humanidades Digitales.
- Gutiérrez, S. (2024). Entrevista. Comunicación personal.
- Hayles, K. (2010). How we read: Close, Hyper, Machine. *ADE Bulletin*, 150, 62-70.
- Hannah, M. (2023). Toward a Political Economy of Digital Humanities. En Gold, M.K. & Klein, L. (2023). *Debates in the Digital Humanities 2023* (pp. 3-36). University of Minnesota Press.
- Hockey, S. (2015). Digital Humanities: Perspectives on Past, Present and Future. *University College of London*. Recuperado de <https://www.ucl.ac.uk/digital-humanities/events/SusanHockeyLecture/2015> el 26 de julio de 2024.

Hernández, M. (2024). Entrevista. Comunicación personal.

Hernández, [Irais]. (2024). Entrevista. Comunicación personal.

Humanidades Digitales en Línea (2024). Máster en Humanidades Digitales. UNIR. Recuperado de <https://mexico.unir.net/humanidades/maestria-humanidades-digitales/> el 21 de octubre de 2024.

Jänicke, S., Franzini, G., Cheema, M.F., Scheuermann, G. (2015). On Close and Distant Reading in Digital Humanities: A Survey and Future Challenges. En EuroVisSTAR2015 (2015). *Eurographic Conference on Visualization* (pp. 83-103). The Eurographics Association.

Kravchenko, K. (2024). Entrevista. Comunicación personal.

Lago, N. (2024). Entrevista. Comunicación personal.

Lichino, H. (2018). El arte digital como investigación y lenguaje. En Galina, I., Peña, M., Priani, E., Barrón, J.F., Domínguez, D. & Álvarez, A. (Coord.). (2018a). *Humanidades Digitales: Edición, literatura y arte* (pp. 193-225). Bonilla Artigas-Red de Humanidades Digitales.

Maestría en Comunicación y Humanidades Digitales. ¿A quién está dirigido? *Universidad de El Claustro de Sor Juana*. Recuperado de <https://elclaustro.mx/maestria-en-comunicacion-y-humanidades-digitales/> el 21 de octubre de 2024.

Malazita, J. (2021). 1. Epistemic Infrastructure, the Instrumental Turn, and the Digital Humanities. En McGrail, A., Nieves, A.D. & Senier, S. (ed). (2021). *People, Practice, Power. Digital Humanities Outside the Center* (pp. 66-83). University of Minnesota Press.

- Malazita, J, Teboul, E. & Rafeh, H. (2020). Digital Humanities as Epistemic Cultures: How DH Make Knowledge, Objects, and Subjects. *DHQ: Digital Humanities Quarterly*, 14(3), 1-14.
- Mandell, L. & Grumbach, E. (2015). The Business of Digital Humanities: Capitalism and Enlightenment. *Scholarly and Research Communication*, 6(4), 1-9.
- Marco, J.P. (2024). Entrevista. Comunicación personal.
- Marx, K. (1857-1858, ed. 2011). Crítica a la economía política y clase obrera. En Muñoz, J. (ed.). (2011). *Marx. Textos selectos* (pp. 162-167). Gredos.
- Martín, [Gonzalo]. Entrevista. Comunicación personal.
- Méndez, M.E. (2024). Entrevista. Comunicación personal.
- MHD (Maestría en Humanidades Digitales). Inicio. *Tecnológico de Monterrey*. Recuperado de <https://sitios.itesm.mx/ehe/mhd/index.htm> el 21 de octubre de 2024.
- Milison Martula, C. & Gunn, K. (2019). Introduction. En *The Digital Humanities. Implications for librarians, libraries, and librarianship* (pp. 19-33). Routledge.
- Moretti, F. (2013). *Lectura distante*. Fondo de Cultura Económica.
- Nájera, J. (2024). Entrevista. Comunicación personal.
- Nepote, M. (2024). Entrevista. Comunicación personal.
- O'Donnell, D.P., Walter, K., Gil, A. & Fraistat, N. (2015). Only Connect: The Globalization of Digital Humanities. En Schreibman, S., Riemens, S. & Unsworth, J. (2015). *A New Companion to Digital Humanities* (pp. 493-510). Wiley.

- Ortega, E. (2024). Entrevista. Comunicación personal.
- Ortega, E. & Gutiérrez, S. (2018). Mapa HD. Una exploración de las Humanidades Digitales en español y en portugués. En Romero-Frías, Spence & Sánchez. (coord.). (2020). *Ciencias Sociales y Humanidades Digitales. Técnicas, herramientas y experiencias de e-research e investigación en colaboración* (pp. 101-130). Sociedad Latina de Comunicación Social.
- Oza, P. (2020). Digital Humanities: An Introduction. En Japee, G. & Oza, P. (2020). *Multidimensionality of the Concept and Function of the Digital* (pp. 6-16). Apple Books.
- Peña, M. (2016). La Red de Humanidades Digitales: Multiculturalidad e inclusión. Diálogo con Ernesto Priani Saisó. *Virtualis*, 7(13), 92-100.
- Pérez, R. (2018). Introducción a la creatividad computacional: el caso de MEXICA-impro. En Galina, I., Peña, M., Priani, E., Barrón, J.F., Domínguez, D. y Álvarez, A. (Coord.). (2018b). *Humanidades Digitales: Lengua, Texto, Patrimonio y Datos* (pp. 75-111). Bonilla Artigas-Red de Humanidades Digitales.
- Piez, W. (2016). Something called Digital Humanities. En Terras, M., Nyhan, J. & Vanhoutte, E. (2016). *Defining Digital Humanities: A reader* (pp. 187-195). Routledge.
- Priani, E. (2018). Biblioteca Digital del Pensamiento Novohispano. En Galina, I., Peña, M., Priani, E., Barrón, J.F., Domínguez, D. y Álvarez, A. (Coord.). (2018b). *Humanidades Digitales: Lengua, Texto, Patrimonio y Datos* (pp. 209-231). Bonilla Artigas-Red de Humanidades Digitales.
- Priani, E. (2019a). Codificación y buenas prácticas. Crítica a la delimitación de las Humanidades Digitales en América

Latina. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 40(158), 129-144.

Priani, E. (2019b). Entrevista. Comunicación personal.

Priani, E. (2021). eLaboraHD: Un proyecto pedagógico en Humanidades Digitales. *Figuras*, 2(2), 129-130.

Priani, E. (2022). Cinco preguntas a humanistas digitales. *Asociación Argentina de HD*. [Video]. *YouTube*. Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?v=6vEgyUK2mno&ab\\_channel=Asociaci%C3%B3nArgentinaDeHumanidadesDigitales](https://www.youtube.com/watch?v=6vEgyUK2mno&ab_channel=Asociaci%C3%B3nArgentinaDeHumanidadesDigitales) el 30 de julio de 2024.

Priani, E. & Galina, I. (2022). Historia Mínima de la Red HD. *Red HD*. Recuperado de <https://humanidadesdigitales.net/historia-minima-de-la-redhd/> el 27 de julio de 2024.

Kirschenbaum, M. (2010). What is Digital Humanities and What 's it doing in English Departments? *ADE Bulletin*, 150, 1-7. Recuperado de <https://www.uvic.ca/humanities/english/assets/docs/kirschenbaum.pdf> el 24 de julio de 2024.

Koltay, T. (2015). The Digital Humanities and Information Science: Remarks on the Epistemologies. *KIIT Journal of Library and Information Management*, 2(2), 110-121.

Ramsay, S. (2023). *On the Digital Humanities: Essays and Provocations*. University of Minnesota Press.

Red HD (2024a). Acerca de la Red de Humanidades Digitales. *Red HD*. Recuperado de <https://humanidadesdigitales.net/acerca/> el 27 de julio de 2024.

Red HD (2024b). Seminarios. *Red HD*. Recuperado de <https://humanidadesdigitales.net/seminarios-rhd/> el 27 de julio de 2024.

Red HD (2024c). Encuentros. *Red HD*. Recuperado de <https://humanidadesdigitales.net/encuentros-rhd/> el 29 de julio de 2024.

Ricaurte, P. & Brussa, V. (2016). Laboratorios ciudadanos: Repensar la universidad y las Humanidades Digitales. *Red HD*. Recuperado de <https://humanidadesdigitales.net/laboratorios-ciudadanos-repensar-la-universidad-y-las-humanidades-digitales/> el 27 de julio de 2024.

Ricaurte, P. (2019). Data Epistemologies, The Coloniality of Power, and Resistance. *Television & New Media*, 20(4), 350-365.

Río Riande, G. del (2018). Digital Humanities and Visible and Invisible Infrastructures. En Fiormonte, D., Chaudhuri, S. & Ricaurte, P. (eds.). (ed. 2022). *Global Debates in the Digital Humanities* (pp. 247-258). Minnesota University Press.

Rodríguez-Gómez, R. & Ziccardi, A. (2002). Propuesta para el desarrollo de las ciencias sociales y humanidades en México. *Ciencia*, 53(1): 49-59.

Rogers, R. (2002, ed. 2015). *Digital Methods*. Massachusetts Institute of Technology (MIT) Press.

Romero-Frías, E. & Suárez, C. (2018a). Aprender en el marco de las Ciencias Sociales y las Humanidades Digitales. En Galina, I., Peña, M., Priani, E., Barrón, J.F., Domínguez, D. & Álvarez, A. (Coord.). (2018). *Humanidades Digitales: Recepción, institucionalización y crítica* (pp. 89-129). Bonilla Artigas-Red de Humanidades Digitales.

Ruiz-Molina, F. (2024). Entrevista. Comunicación personal.

Sánchez, G. (2024). Entrevista. Comunicación personal.

- Santiago-Martínez, A. (2018). Consideraciones para crear un Centro de Humanidades Digitales. En Galina, I., Peña, M., Priani, E., Barrón, J.F., Domínguez, D. y Álvarez, A. (Coord.). (2018b). *Humanidades Digitales: Lengua, Texto, Patrimonio y Datos* (pp. 201-219). Bonilla Artigas-Red de Humanidades Digitales.
- Serres, M. (1995). *Atlas*. Cátedra.
- Sierra, G. (2018). Corpus lingüísticos. En Galina, I., Peña, M., Priani, E., Barrón, J.F., Domínguez, D. y Álvarez, A. (Coord.). (2018b). *Humanidades Digitales: Lengua, Texto, Patrimonio y Datos* (pp. 39-75). Bonilla Artigas-Red de Humanidades Digitales.
- Soria, [Irene]. (2024). Entrevista. Comunicación personal.
- Spence, P., Priani, E., Galina, I., González-Blanco, E. & Alves, D. (2014). Las humanidades digitales en español y portugués. Un estudio de caso. *Anuario Americanista Europeo*, 12, 5-19.
- Sued, G. (2024). Entrevista. Comunicación personal.
- Su, F., Zhang, Y. & Immel, Z. (2020). Digital Humanities research: interdisciplinary collaborations, themes and implications to library and information science. *Journal of documentation*, 77(1), 143-162.
- Sula, C. & Hill, H. (2017). The Early History of Digital Humanities. *Digital Humanities 2017*. Recuperado de <https://dh2017.adho.org/abstracts/347/347.pdf> el 26 de julio de 2024.
- Unsworth, J., Siemens, R. & Schreibman, S. (eds.). (2003, ed. 2015). *A Companion to Digital Humanities*. Blackwell.
- Vinck, D. (2018). *Humanidades Digitales. La cultura frente a las nuevas tecnologías*. Gedisa.

- Wallace, A. (2020). Accessibility and Open GLAM. En McCutcheon, J. Ramalho, A. (2020). (eds.). *International Perspectives On Disability Exceptions in Copyright Law and the Visual Arts*. (pp. 230-245). Taylor and Francis.
- Zanatta, E., Yurén, T y Faz, J. (2010). Las esferas de la identidad disciplinar, profesional e institucional en la universidad pública mexicana. *Argumentos*, 23(62), 87-104